JUAN MOGROVEJO DE LA CERDA
(160...-1665)

(Datos inéditos para su biografía)

Guillermo Lohmann Villena

Curiosamente la personalidad de don Juan Mogrovejo de la Cerda, comediógrafo, fabulador, genealogista, historiador y preceptista, ha gozado hasta ahora de mayor nombradía fuera del Perú que entre nosotros. Sólo más allá de nuestras fronteras los críticos le han hecho justicia y han cumplido con poner de relieve su obra¹, bien que todavía permanezcan en

-
1. a) Chang-Rodríguez, "La endiablada, relato peruano inédito del siglo XVII", en *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, 1975), XLX, núm. 91, pp. 273-285;
 - b) Stassy Gostautas, "Del *Arbol de los Veras* a *La endiablada*", en *Estudios de Historia, Liteatura y Arte Hispánicos, ofrecidos a Rodrigo A. Molina* (Madrid, 1977), pp. 181-199;
 - c) Chang-Rodríguez, "La endiablada, relato peruano inédito del siglo XVII", en *Prosa Hispanoamericana Virreinal* (Barcelona, 1978), pp. 43-76;
 - d) Stasys Gostautas, "Un escritor picaresco del Perú virreinal: Juan Mogrovejo de la Cerda", en *El Barroco en América. Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (Madrid, 1978), I, pp. 327-341;

la penumbra dilatados períodos de su vida en el Cuzco y, sobre todo, se eche de menos una ajustada valoración de sus escritos dentro del panorama de la Literatura virreinal, en la que su nombre ha permanecido ausente. La información documental aquí acopiada aspira a configurar los contornos más cabales de su biografía con ánimo de asignarle el lugar que merece y de esta suerte realzar la producción de ese hombre de letras, por muchos conceptos tan notable por la calidad de sus trabajos como original por la versatilidad de temas abordados.

LA PROGENIE

Los padres de nuestro personaje fueron el doctor Juan de Bedoya Mogrovejo y D^a Isabel de la Cerda.

El doctor Bedoya Mogrovejo reconocía como progenitores a un Licenciado homónimo y a D^a Francisca de la Madrid Terán. En 17 de junio de 1613 emitió una “Aprobación” del tratado *Praxis civilis...*, de Juan de Montealegre (Madrid, 1614) y en 1617 daba a las prensas un memorial por los Relatores y Escribanos de Cámara de las Chancillerías de Valladolid y Granada en el contencioso con los receptores de ellas². Propuesto en Consulta de 20 de julio de 1622 para ocupar una plaza de oidor en la Audiencia de Lima, Felipe IV dispuso cubrir la vacante con el Alcalde del Crimen Torres Altamirano, y designar en lugar de éste a Bedoya Mogrovejo³.

-
- e) Anadón, “En torno a Mogrovejo de la Cerda, autor del XVII peruano”, en *Cuadernos americanos* (México, 1984), CCLIV, núm. 3, pp. 133-142, y
 - f) Chang-Rodríguez, “*Relectura y edición de La endiablada*”, en *El Discurso Disidente. Ensayos de Literatura Colonial Peruana* (Lima, 1991), pp. 139-167.

- 2. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña* (Madrid, 1891), II, p. 402, núm. 1450.

En 16 y 20 de marzo de 1623 cumplió en Sevilla con las diligencias exigidas para pasar a las Indias acompañado de su mujer, de 32 años más o menos (sic), “de buen rostro, blanca”, de sus dos hijos, Don Juan y Don Vicente Alfonso Mogrovejo de la Cerda, dos criados y otras tantas doncellas. Solicitó asimismo una subvención de 500 ducados, a cuenta de su remuneración, para poder realizar la travesía hasta el Nuevo Mundo⁴. Su llegada a Lima ocurrió a fines del mismo año.

En 26 de diciembre de 1624 tomó en arrendamiento, por 630 pesos anuales, una casa frontera de la iglesia de La Merced, que le alquiló el canónigo Marcelo de Aramburu⁵. En 31 de mayo de 1625 apadrinaba un hijo de su colega de estrados, el Fiscal Luis Enríquez —cuñado de su nuera— y de su consorte, doña Inés de las Casas⁶. Desplegó extremado celo en las prevenciones practicadas en la campaña circunvecina a Lima cuando el pirata L'Hermite amagó el litoral peruano a mediados de 1624, haciéndose acreedor a que el Licenciado Diego Cano Gutiérrez le dedicara una composición laudatoria, fechada en 14 de julio de ese año, en la que de paso se prodigan elogios a un hermano suyo Alvaro (de quien luego se hará mención), al alcalde don Juan de los Ríos y Bériz y al poeta Rodrigo de Carvajal y Robles⁷.

Una apoplejía cortó su vida en la tarde del martes 5 de junio de 1629; el Visitador de la Audiencia, Gutiérrez Flores

-
3. Archivo General de Indias [en adelante: A.G.I.], Lima, 4.
 4. A.G.I. Contratación, 5386, núms. 4 y 13, y 5539, Lib. 2º, fol. 361v.
 5. Archivo General de la Nación. Perú [en adelante A.G.N.P.]. Cristóbal de Aguilar Mendieta, 1626 (61), fol. 12. Escritura de 10.II.1626, de cancelación de la primera anualidad.
 6. Parroquia del Sagrario. Lima. Libro 4º de Bautismos (1618-1628), fol. 147v.
 7. Cfr. Real Academia de la Lengua. Legado Rodríguez-Moñino. E-41-6879, fols. 24-27, en Chang-Rodríguez, *Cancionero peruano del siglo XVII* (Lima, 1983), pp. 63-68.

ordenó embargar sus bienes, medida que dejó a sus deudos en estrecha situación económica⁸.

En el Perú le había precedido su hermano, el citado Alvaro Laso de la Vega y Mogrovejo, nacido en Potes (Cantabria), que pasó como Contador de la Caja Real de Arequipa, en donde alrededor de 1598 casó con Luisa de Herrera y Castilla, que aportó una dote avaluada en 20 200 pesos en inmuebles, viñas y tierras. Bajo testamento suscrito en Lima en 8 de junio de 1625, falleció diez días después⁹. Sin sucesores forzosos, dejó a su hermano, el magistrado, una heredad en el valle de Vitor, con 24 000 cepas, que producían 3 000 botijas de vino, más inmuebles de la ciudad de Arequipa y otras tierras en Porongoche, y a su sobrino Don Juan los aperos de una silla de montar.

Por esta prosapia nuestro protagonista se reclamaba sobrino del conquistador Juan Mogrovejo de Quiñones¹⁰ así como del Gobernador Vaca de Castro¹¹.

En cuanto a D^a Isabel de la Cerda, provenía de una línea bastarda de ese apellido, que llevaron los duques de Medinaceli. Su nieto, Toribio Alfonso Mogrovejo de la Cerda, al ofrecer las *Memorias* de su padre al para él sin identificar [8^o] duque de Medinaceli (que desde 1671 lo era don Juan Francisco Tomás de la Cerda Enríquez Afán de Ribera, fallecido en 1691), la proclamaba prima hermana del primer conde de Fontanar [Cristóbal de Benavente y Benavides] y él mismo se reconocía como sexto nieto del primer duque de

8. Suardo, *Diario de Lima* (Lima, 1936), I, p. 7. A.G.I. Lima, 42. Despacho núm. 11, de 8.VI.1629 del virrey conde de Chinchón.

9. A.G.N.P. Cristóbal de Aguilar Mendieta, 1624-1625 (60), fol. 261.

10. Cfr. *Mogrovejo de la Cerda, Memorias de la Gran Ciudad del Cuzco* (Cuzco, 1983), p. 32 [en adelante, *Memorias...*]. Sobre Mogrovejo de Quiñones, v. Lockhart, *The men of Cajamarca* (Austin, 1972), pp. 230-232.

11. *Memorias...*, p. 92.

Medinaceli, Don Luis de la Cerda, que finó en 1501¹². Trátemos de desentrañar tan enrevesada ascendencia.

Entre los hijos naturales de ese primer titular del ducado (aunque no llevaría su apellido), los genealogistas recuerdan al doctor en medicina Francisco de Almazán (acaso por haber visto la luz en esa villa soriana, y en donde fue criado en secreto y quedó con el nombre de la localidad acaso para encubrir su origen), padre del licenciado Juan de Almazán de la Cerda, nacido en Medinaceli, médico de cámara de Felipe II y del Príncipe Don Carlos, que tomó por esposa a la madrileña Inés de Frías y Luzón. De esta unión quedaron: (1) Ana de la Cerda Luzón y Frías, vallisoletana de oriundez, que dio su mano en 1573 al Licenciado Bartolomé de Benavente y Benavides, Consejero de Indias (1602-1605) y engendró al aludido primer conde de Fontanar, Cristóbal de Benavente y Benavides, ayo de Juan de Austria II, embajador en Venecia, autor del tratado *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores...* (Madrid, 1643), y a Juan de Benavente y Benavides, ambos santiaguistas; (2) Andrés de la Cerda, que con dispensa casó con su prima D^a Catalina de Mendoza y de la Cerda; (3) Bartolomé [Benavente] de Benavides y de la Cerda, canónigo de Lima (1620) y arcediano (1624), catedrático de Teología en la Universidad de San Marcos, que predicó el sermón en la dedicación de la iglesia de los jesuitas de San Pablo (31 de julio de 1638) y al publicarlo lo dedicó a su hermano el diplomático, preconizado obispo de Antequera, en la Nueva España, en 1639, y (4) Pedro de la Cerda.

En resolución, D^a Isabel de la Cerda pudo ser hija de Andrés o de Pedro de la Cerda, sin que de momento sea posible apurar tal extremo¹³.

12. *Memorias...*, p. xxiv.

13. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Órdenes Militares. Santiago. Expedientes números 967 (1626) y 968 (1625); Fernández de Béthencourt, *Historia genealógica... de la Monarquía Española* (Madrid,

Por cierto que el apellido De la Cerda no dejaba de gozar de notoriedad en el Perú. Entre los más distinguidos que lo ostentaron figuró el Maestre de Campo Alonso de la Cerda y de la Coruña, que llegó al Perú en 1585, tras una corta estancia en México, adonde pasó en el séquito del virrey Conde de Coruña, Lorenzo Suárez de Mendoza. Desempeñó varios corregimientos, y de su matrimonio con Juana de Lugo y Torres hubo al Racionero de la Catedral de Lima Licenciado Antonio de la Cerda; al Capitán Juan de la Cerda y de la Coruña, corregidor de Huaylas (1633), Gobernador interino de Huancavelica (1637-1640) y Corregidor del Cuzco (1650-1652), en donde testó en 18 de febrero de 1656 ante Lorenzo de Mesa y Andueza, y a Clara de la Cerda y de la Coruña, consorte de Rodrigo de Campusano y Sotomayor, la que en su disposición de última voluntad fundó una capellanía, cuyo primer beneficiario sería el Presbítero Juan Manuel Mogrovejo de la Cerda, nieto de nuestro protagonista¹⁴.

No menor figuración alcanzaron el doctor Cristóbal de la Cerda y Sotomayor, Alcalde del Crimen en la Audiencia de Lima (1638), que falleció en 1645¹⁵ y otro magistrado, Bernardino de Figueroa y de la Cerda, asimismo Alcalde del Crimen en la Audiencia de Lima (1651) y Oidor (1658-1665), autor de un tratado sobre la prohibición del matrimonio de togados con lugareñas¹⁶.

1905), V, pp. 206-297, y García Carraffa, *Enciclopedia genealógica y heráldica*, XXV, p. 192.

14. A.G.N.P. Juan Núñez de Porras, 1696 (1267), fol. 854. Testamento de D^a Clara de la Cerda y de la Coruña, otorgado en 21.IX.1696. Entre los testigos del instrumento, Toribio Alfonso Mogrovejo de la Cerda, padre del agraciado e hijo del protagonista del presente estudio.
15. Cfr. Roa y Ursúa, *El Reyno de Chile* (Valladolid, 1945), núm. 2370; Espejo, *Nobiliario de la Capitán General de Chile* (Santiago, 1967), p. 253, y Lohmann Villena, *Los Ministros de la Audiencia de Lima (1700-1821)* Sevilla, 1974), pp. 163-164.
16. V. Rípodas Ardanaz, "El 'Tratado' Analítico sobre la Cédula Real de 10 de febrero de 1575 y otras semejantes...", en *Revista de Historia del Derecho* (Buenos Aires, 1973), núm. 1, pp. 391-396. Lohmann Villena [15], p. 168.

El personaje central de estas páginas vino al mundo en Madrid¹⁷; la fecha de su nacimiento puede situarse en el primer lustro del siglo XVII¹⁸. En su adolescencia el futuro sétimo duque de Medinaceli, Antonio Juan Luis de la Cerda (1607-1671) le invitaba “para que le asistiese” junto con otros miembros de la familia¹⁹; es congruente recordar que ese aristócrata fue mecenas, albacea y entrañable amigo del famoso satírico Quevedo y Villegas²⁰. Llegada la sazón, Don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón, en ceremonia cumplida en el salón de honor del palacio de la familia en Guadalajara, la Sala de los linajes, “...cuya grandeza y hermosura admira...”, joya del arte español por su artesonado dorado a fuego²¹ perdida en el incendio del edificio en 1936, le ciñó la espada²². Su padrino era hermano del duque del Infantado; en 1593 Felipe II le había nombrado miembro de la junta delegada para la expulsión de los moriscos, y en 1595 pasó a ser Mayordomo Mayor del archiduque Alberto de Austria, Gobernador de Flandes (1596-1621); cayó prisionero en la batalla de las Dunas (1600); recobró su libertad, y tras novelesca vida se ordenó en 1622, habiendo sido propuesto para obispo de Sigüenza.

-
17. *Memorias...*, pp. 67, 80 y 139, y carta del obispo del Cuzco, Vera, de 13.XI.1636 (*infra*, [57]).
 18. En 11.II.1626 declara contar 25 años (A.G.N.P. Bartolomé Torres de la Cámara, 1625-1629 (1891), fol. 188); en 28.II. 1635, 30 (A.G.I. Lima, 305. Declaración en el proceso sobre el sermón sedicioso de Fray Buenaventura de Salinas), y en 30.VII.1640, 33 (Archivo Histórico Nacional. Madrid. Inquisición. Legajo 1645/1º/1ª, fol. 256v. Declaración en la secreta actuada contra el Corregidor del Cuzco Sarmiento de Sotomayor).
 19. *Memorias...*, p. xxiv.
 20. Fernández de Béthencourt [13], pp. 270-271.
 21. Layna Serrano, *El Palacio del Infantado en Guadalajara* (Madrid, 1941), pp. 39-42. Ponz, *Viage de España*.
 22. ‘Advertencias’ en López de Haro, *Arbol de los Veras...* (Milán, 1636), fol. 1v.

Nuestro protagonista se muestra devoto de la Virgen de Atocha y debía de conocer al detalle los cuatro mentideros de la Corte, a saber Palacio real, la Plaza de la Provincia, la de la Villa (actualmente la Plaza Mayor) y el más popular, el de las gradas de la iglesia de San Felipe (en la embocadura de la Calle Mayor) (Cfr. *La endiablada*).

VIAJE CON BODA DE POR MEDIO

Durante su tránsito por Tierra Firme caminó “tan por la posta” (como el personaje de *La endiablada*) que logró la mano de Francisca de Rojas (por entonces usaba el apellido de Nuño de Garay), doncella nacida en Panamá veinte años atrás²³, a cuyo favor escrituró el correspondiente recibo de la dote en 5 de setiembre de 1623. Su prometida aportaba un patrimonio ascendente a 30 000 pesos, incluyéndose seis esclavos, entre ellos a su antigua nodriza, Catalina, de casta bran, así como otros dos para lacayos y tres negras para servicio doméstico²⁴. En esa ocasión la madre de ella la cedió una colgadura de terciopelo y damasco, así como seis doseles.

No holgará un vistazo a la parentela con la que enlazaba. La novia era hija del mercader Capitán Juan de la Fuente Almonte, de linaje sevillano, y de la granadina doña Juana de Rojas (esposa en primeras nupcias de Melchor García de Robledo), y contaba entre sus hermanos al Capitán Juan de la Fuente Almonte y Rojas, uno de los fundadores del Tribunal del Consulado de Lima, al franciscano Fray Diego de Almonte, a Inés de las Casas, mujer del Fiscal del Crimen de la Audiencia de Lima (1616-1631) y Oidor (1631-1638) Luis Enríquez, y a Bárbola de la Fuente Almonte, cónyuge del

23. A.G.N.P. Bartolomé Torres de la Cámara. 1625-1629 (1891), fol. 188. Escritura de 11.II.1626.

24. Tardieu, *El negro en el Cuzco* (Lima, 1998), p. 100. Referencia a copia en escritura labrada en el Cuzco en 1666.

Licenciado Antonio Quijano de Heredia, Oidor de la Audiencia de La Plata. Finalmente, eran sus sobrinos el doctor Melchor Domonte y Robledo, calatravo, togado en la Audiencia de Lima (1648-1658); el santiaguista Diego Domonte y Robledo y el jesuita P. Luis Domonte²⁵.

EN DEFENSA DEL PERÚ

El lunes 6 de mayo de 1624 corrió la noticia en Lima de haberse avistado en las alturas de Mala once bajeles: era la escuadra del pirata L'Hermite. Proclamada la movilización general, Mogrovejo de la Cerda acudió en el acto junto con seis criados españoles sustentados a sus expensas, y tres días más tarde se enroló como soldado en la compañía del maestre de campo Diego de Rojas y Borja, destacada a cubrir el sector de La Punta, resguardado por unos baluartes improvisados rápidamente. De continuo patrulló por los lugares en donde podía presumirse que el invasor intentase un desembarco, prestando servicio de ronda nocturna durante dos meses "sin desnudarse ni faltar un instante..." en ese lapso.

Impulsado por su ardor bélico fue asimismo uno de los primeros voluntarios que se ofrecieron para tripular una barcaza preparada para cañonear una de las naves sitiadoras, operación que a la postre no se acometió. No obstante, al comprobar el marqués de Guadalcazar su arrojo, le designó para ocupar la plaza de capitán de la Compañía de infantería del Número de Lima, relevando al maestre de campo Luis de Barahona. Ese cuerpo se acantonó en el frente de Chuquitanta a órdenes del Cabo de la gente destacada en aquella zona, Francisco de Luján, al mando de siete banderas. Allí, manteniendo siempre a seis soldados a su costa, permaneció cerca de un mes proporcionándoles vituallas y pertrechos.

25. En razón de las dimensiones que alcanzaría una exposición documentada de la estirpe de los De la Fuente Almonte, nos remitimos a la monografía sobre esa familia.

Cuando los holandeses intentaron poner pie en tierra en Ancón, “desierto sitio y olvidado asiento”²⁶, paraje en donde desembarcaron hasta 800 hombres y varias bocas de fuego, el destacamento al que pertenecía nuestro protagonista, no obstante su inferioridad de fuerzas y a pesar de ser noche cerrada y por tanto desconocerse el punto exacto en donde surgiría el enemigo, se colocó en la vanguardia, llegando a situarse a tiro de mosquete, posición en que se mantuvo hasta que al clarear la mañana siguiente tornaron los invasores a sus naves.

Desvanecido el peligro, continuó en sus funciones de Capitán del Número de Lima, “con mucho lustre y ostentación”.

Para acreditar estos servicios en campaña y en apropiada recompensa se le consultara proponiéndosele para vestir un hábito de cualesquiera de las Órdenes Militares o adjudicándole algún Corregimiento de los de provisión mayestática, en mayo de 1627 instó la tramitación de una probanza de oficio. Abonaron su bizarro comportamiento el General de la Caballería del Perú y Capitán de la Compañía de los Gentileshombres Lanzas Enrique de Castrillo y Fajardo²⁷, santiaguista y alcalde de Lima (1616); el capitán Juan de los Ríos y Bériz, alcalde de Lima (1624, 1630, 1631 y 1640)²⁸; el capitán Francisco Gutiérrez Flores y Montenegro, alcalde ese año²⁹; el Capitán Francisco Carmona Saavedra; el Sargento Francisco de Prado; el Castellano Francisco Mogollón de Ovando, y el Capitán Diego de Benavides³⁰.

26. Bernardino de Montoya, ‘Canción’, en Chang-Rodríguez [7], p. 100.

27. Echave y Assu, *La estrella de Lima...* (Amberes, 1688), fol. 79, y Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú* (Lima, 1876), II, pp. 324-325.

28. Swayne, *Mis antepasados* (Lima, MCMLI), p. 386.

29. Bromley, “Alcaldes de la ciudad de Lima en el siglo XVII”, en *Revista Histórica* (Lima, 1957-1958), XXIII, pp. 25-26.

30. A.G.I. Lima, 225, núm. 11.

Por aquel entonces debió de dar prueba de su talento literario al componer la ficción novelesca satírica, *La endiablada*, que desde la noticia de su existencia, hecha pública por el académico Rodríguez-Moñino en noviembre de 1965, colocó a Mogrovejo de la Cerda en lugar preeminente dentro de la novelística de la época virreinal³¹.

El relato exhala el frescor de las experiencias recientes granjeadas durante el viaje desde la Metrópoli, y la referencia al Auto promulgado por el marqués de Guadalcázar en 4 de diciembre de 1624, por el que se vedaba a las mujeres el uso del rebozo³², contribuye a proponer la fecha como próxima al escrito, cuando el rigor de la prohibición todavía no se había desvanecido. A ello hay que añadir el enlace del personaje Don Suero Pimentel en Panamá con una lugareña acaudalada para corroborar que en el relato se decanta mucho de lo vivido por el autor poco más de un año atrás. Finalmente, el recuerdo de los cuatro mentideros de la Corte indica que aún no se había borrado de la memoria aquel ambiente madrileño.

Mogrovejo de la Cerda da prueba de hallarse muy versado en demonología al componer el diálogo entre Asmodeo, el príncipe de los demonios, recién llegado al Nuevo Mundo, y Amonio, residente en él desde antiguo. Bajo la novedosa envoltura de un esquema bimembre se aborda un asunto que ya por entonces había llegado a constituir un tópico: el comportamiento del advenedizo en Indias, cuyos antecedentes se rastrean ya en el primer diálogo del coloquio entre Barchilón

31. Cfr. "Manuscritos literarios en la biblioteca de Solórzano Pereira", en *Caravelle* (Toulouse, 1966), núm. 7, pp. 99-100.

El original en Real Academia de la Lengua. Legado Rodríguez-Moñino. C-46-7274. Es significativo que junto con el escrito de Mogrovejo de la Cerda corra una copia de la 'Genealogía de los modoros', de Quevedo.

32. Mendiburu [27], III, pp. 242-244.

y Justino³³, y reaparece en Rosas de Oquendo, en Mexía de Ovando y se prolongará hasta el siglo XVIII³⁴.

Hace al caso recordar que *La endiablada* la dedicó su autor a Solórzano Pereira, profesor de Quevedo en Salamanca y que había prestado a un estudiante italiano en la misma Universidad en 1605 una copia manuscrita de 'El sueño del Juicio Final'. El trasfondo quevedesco de la primicia de Mogrovejo de la Cerda se adivina al recordar que "El Sueño del Infierno" [1607] del satírico español se abre con esta declaración: "Yo, que en el 'Sueño del Juicio' vi tantas cosas y en el 'Alguacil endemoniado' oí parte de las que no había visto...". Es más: en *La endiablada* la conversata se desarrolla a la una, hora en que también discurre la plática entre Don Cleofás y el diablo cojuelo³⁵.

Ya nos hubiera gustado volver hacia atrás y colocándonos en discreto segundo plano, haber disfrutado como oyentes de un prometido nuevo coloquio en el silencio de la noche limeña entre la calle de los mercaderes y el portal de los escribanos, amparados por la cruz que también guareciera a Mogrovejo de la Cerda.

Que sabía moverse en los círculos literarios, en los que había alcanzado justo renombre, lo certifican tanto las invectivas que lanza en *La endiablada* contra los 'cultos', críticos y poetas, como Carvajal y Robles, que le dio cabida en su galería de ingenios encabezada por Góngora, Lope de Vega y —¡quién lo duda!— Quevedo, en la que hallaron cabida Juan de Salcedo Villandrando, Bernardino de Montoya, Pe-

33. Comp. Pedro de Quiroga, *Coloquios de la verdad* (Ed. Rípodas Ardanaz, Valladolid, 1992), pp. 74 ss.

34. Comp. Gregorio de Cangas, "Descripción dialogada de los pueblos y costumbres del Perú", en *La causa de la Emancipación del Perú* (Lima, 1960), Capítulo II, pp. 249 ss.

35. Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, Tranco Primero.

dro de Oña y Aguilar y de Córdoba entre los criollos. A nuestro protagonista se le retrata en estos términos:

Vn don Iuan Mogrovejo de la Cerda,
en tiernos años Capitán valiente,
hará que su memoria no se pierda
con la voz de su espíritu excelente³⁶.

AÑOS DE CORREGIDOR

Noticias extraídas de los protocolos notariales y de los registros parroquiales nos permiten entrever aspectos de la vida doméstica de Mogrovejo de la Cerda. Así, en 23 de abril de 1625 él y su mujer reciben del mercader Antonio de Sandoval un préstamo ascendente a 2 000 pesos³⁷. Ese mismo año consignó, por intermedio de Sebastián de Andía, a su cuñado Juan de la Fuente Almonte, establecido en Sevilla, una remesa de 102 marcos de plata labrada (24 kgs.) para adquisición de vestuario y artículos diversos en esa plaza y su envío al Perú³⁸.

Un acontecimiento feliz alegró el hogar: el nacimiento de Isabel Antonia, bautizada el 3 de julio de dicho año; padrino de la neófita fue el Alcalde de Corte Cristóbal Cacho de Santillana³⁹.

Olvidando acaso las censuras vertidas en *La endiablada* contra los Corregidores y su venalidad, y seguramente haciendo valer la influencia paterna como magistrado cerca del virrey marqués de Guadalcazar, el mandatario le agració con el corregimiento de Azángaro⁴⁰, dotado con una remuneración

36. *Poema del assalto y conquista de Antequera...* (Lima, 1627), Canto X, oct. 106.

37. A.G.N.P. José Felipe Gómez, 1618-1626 (749), fol. 956.

38. A.G.N.P. Domingo Muñoz, 1625 (1175), fol. 581v. Escritura de 5.XI.1625.

39. [6], fol. 150.

40. *Memorias...*, pp. 22 y 26.

de 1 000 pesos anuales⁴¹. En vísperas de emprender viaje a su puesto a orillas del lago Titicaca, en 11 de febrero de 1626 él y su consorte ceden al doctor Bedoya Mogrovejo un bufete de plata (que pesó 20 kgs). más doce cojines de terciopelo, todo por valor de 1 000 pesos⁴². En 19 del mismo mes escritura un poder para representarle en toda clase de instancias y procedimientos⁴³; dos días más tarde ceden al repetido doctor Bedoya Mogrovejo una esclava con su hija, ambas por 450 pesos⁴⁴, y reconocen a favor del mercader Martín de Munabe un adeudo por 328 pesos, importe de diversos artículos proporcionados al matrimonio, y finalmente confieren poder general al tantas veces mencionado Oidor.

En el curso de un recorrido por el ámbito de su Corregimiento, tuvo oportunidad de contemplar en Pusi (Huancané) un manantial cuyo fluido servía de combustible para las lámparas y en Carabaya admirar una pepita de oro en forma de corazón que pesó 862 gramos⁴⁶. No debió de salir mal librado de estas funciones, pues en 4 de junio de 1630 el conde de Chinchón —que llevaba entre sus apellidos el de la Cerda—, atendiendo a recomendación del anteriormente mencionado sétimo duque de Medinaceli, le acomodó en el cargo de Corregidor de Condesuyos, plaza dotada con una retribución de 1 000 pesos⁴⁷. Es de notar que en las dos oportunidades en que desempeñó el cargo de Corregidor lo fuera en comarcas auríferas: en Azángaro los yacimientos de Carabaya, y en Condesuyos las minas de Chilpaca⁴⁸. En las *Memorias...*

41. Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (Washington, 1948), §§ 1615 y 1865, y López de Caravantes, *Noticia General del Perú*, en *Biblioteca de Autores Españoles* (cont.), CCXIII, p. 87.

42. [23].

43. A.G.N.P. Francisco de Acuña, 1623-1626 (3), fol. 179.

44. A.G.N.P. Antonio de Tamayo, 1625-1626 (1852), fols. 559, 561 y 564.

45.

46. *Memorias...*, pp. 22 y 26.

47. Suardo [8], p. 79.

(p. 99) cumplió la deuda de gratitud contraída con el conde de Chinchón encomiando su tacto, pues retuvo la aplicación de disposiciones regias inconvenientes a su juicio, y obtuvo gracias a sus meditadas reflexiones que se sobreseyeran.

En 15 de marzo de 1631 su madre, ya viuda del doctor Bedoya Mogrovejo, le confirió poder para vender 6 000 cepas de la heredad en el valle de Vitor, y muerto ya su hermano Don Vicente Alfonso, en 3 de octubre de 1639 escrituró otro poder especial, facultándole para tomar posesión de la mitad que le correspondía a ella como sucesora del finado, y seguidamente le hizo donación de esa partija⁴⁹.

INSTALACIÓN EN EL CUSCO

Tras las andanzas como autoridad por tierras sureñas, Mogrovejo de la Cerda se sintió atraído por ellas y decidió avecindarse en el Cusco. En él nacieron algunos de sus hijos; contrajo segundo matrimonio; añadió sazonados frutos de su talento como escritor; ofreció su cuota cívica como concejal, y allí quedaron sus huesos.

En 10 de junio de 1633 su esposa le otorgaba poder "...para diferentes efectos...", delegación que ella misma revocaría, ya residente en Lima, en 28 de enero de 1637⁵⁰. Todo deja presumir que la poderdante se disponía a radicarse en la capital del Virreinato, acaso obligada por razones de salud a establecerse en temple menos riguroso que las alturas cuzqueñas. Así lo dejaría presumir su prematuro óbito.

48. Vázquez de Espinosa [41], §§ 1391 y 2043, y López de Caravantes [41], CCXCII, pp. 104-105.

49. A.G.N.P., Cristóbal de Aguilar Mendieta, 1631-1632 (64), fol. 33v. Diego Jaramillo, 1639 (2007), fol. 2041v.

Todavía en 4 de febrero de 1637 Mogrovejo de la Cerda escrituraba un poder amplio y general a su cónyuge⁵¹, el mismo que esta a su vez transfirió en 14 de setiembre siguiente al Procurador Alonso Gómez de la Montaña⁵². En 8 de mayo de dicho año ella adquirió por 300 pesos una esclava chilena que le traspasó su cuñado, el Fiscal Enríquez⁵³.

A primera luz del 15 de agosto de 1638, aquejada por una súbita crisis, cuya gravedad le impidió suscribir el documento (que firmó por ella uno de los testigos), precariamente alcanzó a dejar poder para testar a su madre, D^a Juana de Rojas y nombrar albaceas a la misma, a su marido y al hombre de confianza de la familia, Andrés Sáinz de Pesquera. En dicha disposición de última voluntad se remitía a una memoria por escrito, en la que quedaban consignadas sus instrucciones para extender el testamento en forma. Instantes después de extenderse ese instrumento, expiró en su domicilio (que puede situarse en la intersección de los actuales jirones Carabaya y Pachitea). Fue inhumada en la vecina Recoleta de La Merced, o de Belén, en donde se celebró asimismo un novenario de misas por el alma de la difunta.

Al día subsiguiente se practicó el inventario de sus bienes. Entre la plata labrada se registraron dos fuentes de plata blanca; una confitera del mismo metal, de dos piezas; un salero dorado; ocho platillos de plata; dos jarras del repetido metal; una salvilla de plata dorada; una taza vieja de plata antigua, dos candeleros con sus tijeras para despabilar y una escudilla. El vestuario constaba de un faldellín con franjas bordadas de oro; otro floreado; una ropilla de tabí; una pollera y su jubón; otras tres polleras; un jubón de lana

50. A.G.N.P. Juan Bautista de Herrera, 1637 (872), fol. 83.

El instrumento de 1633 se extendió ante Domingo de Oro; en la actualiad el protocolo de Oro, en el Archivo Departamental del Cuzco, comienza lamentablemente con escritura de 16 de junio (fol. 849).

51. Archivo Departamental del Cuzco. José Navarro, 1637, fol. 407.

52. A.G.N.P. Juan Bautista de Herrera, 1637 (873), fol. 1371v.

verde; una saya de sempiterna; un manto; cuatro valonas de puntas, tres pares de enaguas y un par de chapines de varillas de plata. Entre la joyas se enumeraron un brazalete de perlas, que pesaron tres onzas; una sortija de granates; otra de piedras blancas; otra con una piedra verde; otra con una piedra azul; otra con una piedra colorada; otra con seis diamantes en forma de flor de lis, y unos zarcillos de plata guarnecidos de perlas. Adicionalmente se dio cuenta de una imagen de la Virgen guarnecida de oro; cuatro sábanas; una colcha; tres manteles; una silla de montar a la mujeriega; nueve mulas y machos de carga; tres enjalmas usadas; una esclava, de casta mandinga, y otra de origen chileno, que tomó por nombre el de Juana de Rojas, y finalmente 129 pesos en efectivos⁵³.

Dejaba cuatro hijos: Juan, Manuel, Isabel Antonia y Clara.

LA MADUREZ

En el Cuzco desplegó Mogrovejo de la Cerda el abanico de su capacidad intelectual como dramaturgo, como linajista (no muy riguroso, es verdad), como autor de un tratado deontológico, como cronista de la historia de la ciudad y finalmente, como recopilador de una galería de cuzqueños ilustres.

53. A.G.N.P. Juan Bautista de Herrera, 1638 (875), fol. 1220.

En el mismo protocolo (fol. 1370) corre una copia del poder para testar en la cual es posible detectar las siguientes variantes: en la primera versión dejaba por albaceas sólo a su marido, a su madre y a Sáinz de Pesquera, en tanto que en la versión posterior se introduce además a su suegra; en la versión posterior se añade como tenedora de bienes a su madre mientras Mogrovejo de la Cerda estuviese ausente de Lima; en la primera versión firma ella, al paso que en la copia aparece que firmó por ella el testigo Jerónimo Hurtado de Salcedo, y finalmente, entre los testigos que no figuraban en el original, se presenta ahora el doctor Juan de Vega, y en cambio se ha eliminado a Fray Juan Bautista Ortiz.

El 28 de febrero de 1635 le tocó hallarse presente en la Catedral entre el nutrido auditorio que escuchó escandalizado al franciscano Fray Buenaventura de Córdoba Salinas, que desde el púlpito tronó contra el monarca español "...que procedía tiránicamente..." al llevarse a la Metrópoli la plata del Perú, y por igual "...que había mal gobierno en las cosas deste Reyno"; el orador sagrado concluyó su sermón con una metáfora: en los principios de la colonización, la Corona había enviado a los dominios ultramarinos unos pescadores provistos escasamente de anzuelos y atarrayas, pero que por aquellos años los agentes reales eran propiamente cazadores que con perros cobradores "despedazan todo". Las palabras del predicador se estimaron no solo imprudentes, sino hasta sediciosas, justo en circunstancias en que se estaba recaudando una colecta para auxiliar al Estado español en la Guerra de los Treinta Años⁵⁴.

No es suposición vana considerar que ese incidente movió a nuestro protagonista, "por dictamen o por obligación", a componer "un librito" de corte deontológico, titulado *El predicador* y dedicado a su pariente el obispo por entonces del Cuzco, Fernando de Vera (1630-1638), cuyo patrocinio sin embargo "...no bastó para asegurarle [a su autor] contra la calumnia..."⁵⁵.

En 19 de octubre de 1636 el mismo mitrado escribía a un sobrino suyo, el coronel Jacinto de Vera, una carta con sustanciosas noticias acerca de nuestro protagonista. En la misiva consignaba que "...un caballero natural de Madrid, ...grande amigo mío, de muy lindo ingenio y de muy buenas partes..." había compuesto una pieza teatral, representada con fervoroso aplauso, *La dama muda*. Uno de los personajes, Don

54. A.G.I. Lima, 305. Proceso sobre el sermón subversivo de Fray Buenaventura de Salinas, anejo a comunicación del obispo Vera, de 7.IV.1635.

55. *Memorias...*, p. xxiv.

García de Vera, recitaba un parlamento, en el que tras dar cuenta de la actualidad en España, Italia y Alemania, relataba con particularidad las hazañas del destinatario de la misiva, imaginando haber sido subalterno suyo y haciendo de él “honrada memoria” hasta en dos pasajes⁵⁶. Con la carta el obispo remitía a su corresponsal el pasaje en que se le aludía, y “...holgara enviaros la comedia toda; pero temo hacer tan grande este pliego, que no llegue a vuestras manos...”⁵⁷. Quien había empezado con una novela dialogada, no es de extrañar que fuese un autor teatral en ciernes.

Aquel mismo año veía la luz en Milán el nobiliario cuya portada rezaba: ARBOL / DE LOS VERAS / COMPVESTO POR / ALONSO LÓPEZ DE HARO / CRIADO DE SV MAGESTAD, Y / Ministro en sv Real Con- / seio DE LAS ORDENES, y CORONIS- / TA DE LOS REYNOS DE CASTILLA / Y LEON. / *Dado a la estampa, y dividido para poder imprimirse con advertencias, para su mejor inteligencia. Y algunos Elogios, y otros árboles de diuersas Líneas de ascendientes del Conde de la Roca.* Por DON IVAN MOGROVEJO / DE LA CERDA⁵⁸.

Es un impreso de extraordinaria belleza tipográfica, pero de insólita contextura. En la portada campea el escudo de armas del primer conde de la Roca, Don Juan Antonio de Vera y Zúñiga⁵⁹, el mismo que aparece en el *Tratado breve de la antigüedad del linaje de Vera...* (Lima, 1635), del P. Fran-

56. Vera ostentaba el grado de Sargento Mayor de Batalla del ejército alemán; descolgó por su bizarría en el desastre de Rocroy (1643). V. Cánovas del Castillo, *Estudios del reinado de Felipe IV* (Madrid, 1888), I, pp. 175, 178, 219, 220 y 248.

57. *Biblioteca de Autores Españoles*. LXII. Epistolario español, pp. 69-70.

58. Ejemplar en Biblioteca Nacional. Madrid, R/833.

Consta de 4 fols + 144 + 7 fols. de índices, y contiene 61 tablas genealógicas de los Vera.

59. Sobre este personaje, v. el exhaustivo trabajo de Fernández-Daza Álvarez, *El primer conde de la Roca* (Badajoz, 1995), 691 p.

cisco de la Puente. La obra está dedicada por López de Haro (Madrid, 7 de marzo de 1629), al en esa fecha arzobispo de Santo Domingo y electo del Cusco, el agustino Vera.

Del tratado genealógico importa rescatar la contribución de nuestro protagonista. A su pluma se deben unas ADVERTENCIAS Y INTRODVCION (*sic*) DE DON IVAN MOGROVEJO DE LA CERDA A QUIEN LEYERE EL ARBOL DE LOS VERAS DE ALONSO LÓPEZ DE HARO (fols. 1-8), en que con derroche de erudición se propone el elogio y estimación a que es acreedora la nobleza y cuánto deben imitarse sus virtudes. Más adelante se hallan unos ELOGIOS DE CINCO PRINCIPES CHRISTIANOS Insignes en virtvd, y valor, con árboles de sv decendencia (*sic*), y de otros Emperadores y Reyes, hasta el Conde de la Roca. A Don Fernando Carlos Antonio de Vera y Figueroa su hijo y heredero. Por Don IVAN MOGROVEIO DE LA CERDA (fol. 67), que complementa la investigación de López de Haro con “algunos Arboles que he hecho de Emperadores y Reyes de quien deciendo (*sic*) V^a. Señoría...”: estos eran Pelayo, rey de Asturias, García Jiménez, primer rey de Navarra, Son Luis, rey de Francia, Alfredo Magno, primer rey anglosajón, y Alfonso I, rey de Portugal.

La consideración que como vecino distinguido se había granjeado y el aprecio que se le dispensaba se hicieron patentes al ocupar una de las regidurías del Cabildo cusqueño, el 12 de junio de 1647⁶⁰. Así se explica que con el Corregidor Francisco Sarmiento de Sotomayor, que tuvo a su cargo el mando desde diciembre de 1631 hasta julio de 1640, mantuviera “mucha comunicación” y se hallara a su lado en diversas diligencias propias de su magistratura⁶¹. Es de suponer

60. Archivo Departamental del Cuzco. Libros del Cabildo del Cusco. Libro 1645-1649, fol. 60.

61. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Inquisición. Legajo 1645/1^a/1^a, fol. 256v.

que igual asistencia franqueara por razones del apellido a un sucesor de aquel, el Capitán Juan de la Cerda y de la Coruña, que tuvo a su cargo la administración como autoridad del Cuzco desde enero de 1650 hasta diciembre de 1652, lapso en el que ocurrió el 31 de marzo del primero de los años indicados el terremoto cuyos estragos cumplió con detallar al virrey conde de Salvatierra⁶².

En 13 de julio de 1648 confió al recuero Juan Rodríguez de Lara, según recibo otorgado por este ante el notario Juan Calvo, la cantidad de 1 150 pesos, que el portador entregó en Lima, el 7 de setiembre, a su sobrino, el Alcalde del Crimen de la Audiencia doctor Domonte y Robledo, anteriormente mencionado⁶³, el cual a su vez le confirió poder en 14 de marzo de 1650⁶⁴.

Intervino activamente en la elección, celebrada el 7 de diciembre de 1651, de la Purísima Concepción como patrona de la diócesis cuzqueña en su imagen de *La linda* y de Santiago como patrón de la ciudad⁶⁵.

En fecha indeterminada contrajo nuevamente nupcias, esta vez con la cuzqueña doña Bernardina de Espinosa Villasante, en la que alcanzó a tener dos hijos.

Al final de sus días —entre 1662 y 1664—, acometió la redacción de las *Memorias de la Gran Ciudad del Cuzco...* Adoptando un estilo sentencioso, “sin trepar escabrosidades de afectado ni caminar llanezas de vulgar...” allegó los más encendidos elogios de la ciudad, idealizando la urbe incaica

62. V. *Revista del Archivo Histórico del Cuzco* (Cuzco, 1970), núm. 13, pp. 203-209. Informes de 6 y 13.IV y 13.V.1650.

63. A.G.N.P. Juan Bautista de Herrera, 1648 (894), fol. 1130.

64. A.G.N.P. Juan Bautista de Herrera, 1650 (897), fol. 476.

65. Esquivel y Navia, *Noticias cronológicas de la gran Ciudad del Cuzco* (Lima, 1980), II, pp. 100-101.

(siguiendo los pasos de Garcilaso); en cuanto a la época de la dominación española “para escribir la verdad clara” recorrió “cada hoja con muchos ojos” de los libros de actas del Cabildo y se basó en “los más fieles documentos que he acopiado” procediendo en ello “como escribiente, sin dejar de ser escritor”⁶⁶. Aparte de las fuentes históricas reconocidamente fabulosas (muchas de ellas alegadas de segunda mano), a través de las citas se identifican las referencias a los cronistas (Jerez, López de Gómara, Las Casas, Zárate, Cieza de León, *el palentino* y Garcilaso, aprovechado a manos llenas), a los historiadores (Herrera y sus *Décadas*, Caro de Torres, Sandoval, Mariana, Pizarro y Orellana, Fray Gregorio García, Román y Zamora, Moreno de Vargas, Van der Hamen y el conde de la Roca), a los autores de tema peruano (P. José de Acosta, Salinas y Córdoba –Diego y Buenaventura–, Ramos Gavilán, Calancha, a quien pudo conocer personalmente), a tratadistas (Solórzano Pereira, a quien como se recordará dedicó *La endiablada* y a través del cual citó a Matienzo, de nuevo al conde de la Roca, Castillo de Bobadilla, Escalona y Agüero, Peñalosa) y al genealogista López de Haro (al que por cierto no le escatima un reproche, no obstante haber contribuido a su difusión). Los literatos merecen mención especial (Fernando de Herrera, Quevedo –*Vida de Santo Tomás de Villanueva*– y Juan de Zabaleta,...). No puede pasarse por alto la cita de *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, de León Pinelo, entonces todavía inédito (p. 27).

Es de interés espigar un detalle de misoginia: la mujeres “han sido nuestra ruina” (p. 47).

Complemento de esos anales del Cuzco constituiría “un libro particular de los hijos y lustres de esta ... ciudad ya en virtud, ya en Religión, ya en sangre, ya en armas, ya en letras ...” (*Memorias*, p. xxvii).

66. *Memorias...*, pp. xxvi, 29, 65, 67, 72, 74, 85, 90, 94, 101, 102, 118, 129, 131, 133 y 136.

En 1º de enero de 1662 sus colegas ediles le eligieron alcalde, en compañía de Bernardino de Silva Guzmán, y en 18 de julio por nombramiento del Justicia Mayor Guerrero de Luna, asumió las funciones de Comisario General de las tres Compañías de Caballería de la ciudad.

Su deceso sobrevino entre el 3 de julio y el 27 de octubre de 1665⁶⁷.

Habida en su primera esposa dejó la siguiente sucesión:

1. Juan Mogrovejo de la Cerda y Vera, regidor perpetuo del Cuzco y Corregidor de varias jurisdicciones;
2. Manuel Mogrovejo de la Cerda, que vio la luz en el Cuzco; tonsurado, fue cura párroco de Maras, de Langui y de Ayaviri, y terminó su existencia como capellán del convento de Santa Clara de su ciudad natal, en la que extendió testamento en 28 de febrero de 1686⁶⁸;
3. Isabel Antonia, nacida en Lima, mencionada anteriormente, y
4. Clara.

De su unión con doña Bernardina de Espinosa Villasante quedaron:

- 1a. el Gobernador Toribio Alfonso Mogrovejo de la Cerda, nacido en el Cuzco. Con amor filial conservó las *Memo-*

67. Archivo Departamental del Cuzco. Libros del Cabildo del Cuzco. Libro 1656-1666. Actas de esas fechas, citadas por Martín Rubio (*Memorias...*, pp. xviii-xix).

Una búsqueda detenida en los archivos locales cuzqueños arrojará nuevos documentos sobre Mogrovejo de la Cerda, entre los que sería de desear el hallazgo de su testamento.

68. Archivo Departamental del Cuzco, Legajo 14, fol. 64.

rias..., completándolas hasta las postrimerías del siglo, y en 20 de noviembre de 1690 las ofreció reverentemente al VIII duque de Medinaceli. El 1º de noviembre de 1680, próximo a tomar estado con la limeña María Mogollón de Orozco, escribió el recibo de la dote que aportaba ella, consistente en plata labrada, joyas, esclavos y bienes muebles, entre ellos unos lienzos de "vírgenes de pintura romana"⁶⁹. Ella testó en 30 de setiembre de 1725⁷⁰.

Extendió disposiciones de última voluntad en 17 de marzo de 1681; 1º de agosto de 1717; 30 de mayo de 1729; 6 de julio de 1731, y 24 de enero de 1733⁷¹.

Falleció en 27 de enero de 1733.

Dejó la siguiente descendencia: (a) el Licenciado Juan Manuel Mogrovejo de la Cerda, que recibió órdenes mayores y tras suscribir poder para testar en 23 de febrero de 1718⁷², falleció en 29 del mes siguiente; fue capellán de la capellanía instituida por D^a Clara de la Cerda y de la Coruña; (b) Toribio; (c) José, y (d) Rosa, todos fallecidos antes de 1725, y

- 2a. María, monja clarisa en el convento de la Orden en el Cuzco.

69. A.G.N.P. Pedro Pérez Landero, 1680 (1473), fol. 1183.

70. A.G.N.P. Miguel Estacio Meléndez, 1725 (410), fol. 311.

71. A.G.N.P. Pedro Pérez Landero, 1681 (1474), fol. 369; Juan Núñez de Porras, 1717 (800), fol. 446; Francisco Estacio Meléndez, 1729 (337), fol. 764v; 1731 (342), fol. 999, y 1733 (345), fol. 135.

72. A.G.N.P. Francisco Estacio Meléndez, 1718 (318), fol. 288.